

## 15 DE SEPTIEMBRE

Ha llegado el día. Pensé que cuando me encontrara en este punto habría logrado entender qué me llevó hasta aquí, idear alguna estrategia o, al menos, estar a miles de kilómetros, pero sigo igual de confuso y en el mismo lugar. Estoy enfadado con el mundo, con la gente que lo habita y especialmente con Ana. Seguro que ella está disfrutando de lo lindo con todo esto, igual que lo hacía con los visones, zapatos y coches que yo le compraba. Por aquel entonces no parecía tener ningún problema con mi estilo de vida, nunca la vi preocupada con la procedencia de mi dinero, sólo con el hecho de seguir disfrutando de él.

No me sorprende que no siga a mi lado, sería ingenuo por mi parte pensar que amaba algo más que mi American Express Platino, lo que no logro comprender es cómo lo supo, incluso antes que yo. Se me ocurre una posibilidad, pero sólo de pensarlo me dan escalofríos. Significaría que soy aún más tonto de lo que pensaba.

Lo más triste de todo es que nunca he estado enamorado de ella pero ¡qué demonios! Me encantaba llevarla a las fiestas colgada de mi brazo y ver cómo mis socios, Carlos y Rubén, se ponían verdes de envidia. Me gustaría saber en qué alcantarilla consiguieron esconderse para que ahora sea yo el que está pagando el pato.

Supongo que debí verlo venir cuando pasamos de tener una cita diaria con el golf a una quincenal, sobre todo cuando recibí como “compensación” una cantidad suficiente de acciones como para tomar decisiones realmente importantes. Si no me hubiera comportado como un estúpido egocéntrico me habría cuestionado la razón o el momento de dicha compensación, así como planteado la verdadera razón de los “viajes de negocios”, cada vez más frecuentes, de mis dos socios. Pero no, yo estaba demasiado ocupado pavoneándome ante mis empleados y conocidos como para dejar de mirarme el ombligo ni siquiera un momento.

Siento cómo la rabia crece dentro de mí por estar en esta situación, por haber olvidado todos los valores que me hicieron convertirme en abogado. Antes, calmaba mi conciencia contemplando mi maravillosa casa, alguno de los ostentosos cuadros que cuelgan de las paredes o la piscina desde la que se ve una playa desierta; sin embargo, ahora mismo únicamente veo una gran casa vacía y